



OMNIA



EDUARDO R. HUCHIM

#OPINIÓN

ANTEPRECAMPAÑA A TODA VELA

La renuncia de Ebrard plantea tempranamente la pregunta de si habrá en Morena y sus líderes el talento político suficiente para evitar rupturas



La renuncia de Marcelo Ebrard a Relaciones Exteriores influirá en la sucesión presidencial y obligará a replantear los planes y ritmos tanto del partido en el poder como de la oposición. ¿Madrugete del todavía canciller? Quizá, pero habida cuenta de la cena del lunes 5 de junio cerca de Palacio Nacional, parecería que, en todo caso, fue un madrugete anunciado y quizá el motor de aquel convivio nocturno al que asistieron el Presidente y los aspirantes presidenciales, con el pretexto de festejar el recientísimo triunfo de Delfina Gómez.

Como quiera, la renuncia de Ebrard plantea tempranamente la pregunta de si habrá en Morena y sus líderes el talento político suficiente para evitar rupturas, una vez que se conozca el resultado de la encuesta abierta a toda la población para designar a la candidata o candidato presidencial. Un primer paso en pro de la difícil unidad es la definición de encuestas espejo que no dejen lugar a dudas. El riesgo de injerencias externas está presente, pero hay herramientas metodológicas que pueden inhibirlo.

Por lo pronto, tras de las elecciones en el Estado de México y en Coahuila, las preferencias favorecen a Claudia Sheinbaum, a quien siguen Ebrard, Adán Augusto López y Ricardo Monreal. La encuesta de El Heraldillo de México-Poligrama otorga a la jefa de gobierno de la CDMX un 33.4% de preferencias, sobre 24.8% de Ebrard. Por partidos, las simpatías son encabezadas por Morena con 41.8%, y le siguen PAN con 19.2, PRI con 11.3 y MC con 9.5. (https://shorturl.at/IFM48)

Por el lado de la oposición, los aspirantes a

quienes más reconocen los encuestados son Luis Donald Colosio, Miguel Ángel Mancera, Lilly Téllez, Beatriz Paredes y Santiago Creel.

Tras la salida de Ebrard del gabinete —a la que se sumarán otras renunciaciones—, es importante observar cómo se comportarán ahora los anteprecandidatos, tanto en Morena como en la oposición. Es muy probable que pondrán en aprietos a las autoridades electorales, tanto administrativas como jurisdiccionales. Recientemente unas y otras han emitido criterios restrictivos en la actividad de lo que podría llamarse anteprecampaña, ya que el proceso electoral aún no comienza y los partidos apenas están diseñando las reglas concretas de sus respectivos procesos internos. Al renunciar, Ebrard se libra de las ataduras que implica el carácter de servidor público y ya no correrá el riesgo de ser acusado de usar recursos presupuestales para su

promoción. Sin embargo, estará obligado a acatar las disposiciones del INE y del Tribunal Electoral.

Esas restricciones incluyen la prohibición de participar en eventos de promoción o promover elementos de propaganda como mantas, pintas y calcomanías. Ebrard podrá realizar reuniones cerradas con grupos de simpatizantes, pero aun así tiene restricciones que limitan la posibilidad propagandística. Es hora de cuestionarnos si esas restricciones —explicables en tiempos pasados— tienen sentido ya en una actualidad de alternancia y de tapadismo muerto.

...

PLUS ONLINE: La fiesta y el funeral.